

Desolación de la quimera (1956-1962)¹

Raquel Serur

El 27 de enero de 1933, Cernuda abre un pequeño tomo de poemas titulado *La invitación a la poesía* con un epígrafe tomado de Gerard de Nerval que dice así:

He escrito mis primeros versos
Por entusiasmo de juventud,
Los segundos por amor,
los últimos por desesperación.²

“Desolación de la quimera”, que forma la sección XI de *La realidad y el deseo*, reúne los poemas que escribió Cernuda entre 1956 y 1962. Son los poemas de sus últimos siete años de vida, en los que el epígrafe que escogiera en 1933 cobra sentido a cabalidad. Los poemas de la quimera en su desolación equivalen a la tercera etapa de Nerval, a la de los versos que se escriben desde la desesperación que se instala en quien se descubre ya en el crepúsculo de la vida.

“Desolación de la quimera” es un libro crepuscular en el sentido de que está hecho bajo la luz oblicua que la inminencia de la muerte echa sobre el amor a la vida. Es el libro de un poeta que, temeroso de la muerte, pretende conjurarla adelantándose a ella, mirándose desde después de ella, dolorido por sí mismo. El adelanto de la muerte, el anuncio de su cercanía se da para percepción la vejez, del deterioro del cuerpo. Para Cernuda, el cuerpo es el lugar del amor, y el amor corporal es la condición *sine qua non* de la existencia de un amor que trasciende hacia las otras cosas del mundo, comenzando por las más sencillas e insignificantes: una hoja que cae, las nubes casi inmóviles, el agua sonora, el aire impredecible, un paisaje indescifrable, etcétera.

Algunos críticos literarios se empeñan en mostrar a Cernuda como un poeta en busca de una Verdad con mayúsculas. Yo, sinceramente, creo que lo que movía a Cernuda era la necesidad de plasmar una verdad más personal e íntima; necesidad que se vincula desde luego con otra, la de afirmar su identidad

¹ Luis Cernuda, *La realidad y el deseo*. México, FCE, 1975.

² L. Cernuda, *La invitación a la poesía*. Madrid, Ediciones “La tentativa poética”, 1933.

—en un mundo hostil y represivo—: su difícil identidad de poeta español y más aun de poeta español que descubre la vida, la belleza, la verdad desde el ángulo declarado imposible del amor homosexual. Un poeta que quiso a la España de su infancia y también a la otra, a la que pudo ser y no fue y que, al no ser, lo empujó a un exilio que duraría toda la vida.

La imagen de España en la poesía de Cernuda es la imagen de una España terrible. Esta visión ya se anuncia antes del exilio cuando, en 1933, en la revista que fundó Rafael Alberti, *Octubre: escritores y artistas revolucionarios*, escribe: “Esta sociedad chupa, agosta, destruye las energías jóvenes que ahora surgen a la luz. Debe dársele muerte; debe destruírse antes de que ella destruya tales energías y, con ellas, la vida misma. Confío para esto en una revolución que el comunismo inspire. La vida se salvará así”.³

Para el final de su vida, la España franquista, la España que destruyó a su juventud, a su posibilidad de ser, es descrita por Cernuda de esta manera:

Así ocurre en tu tierra, la tierra de los muertos,
Adonde ahora todo nace muerto,
Vive muerto y muere muerto;
todos mudos,
Desolados del desorden endémico
Que el temor, sin domarlo, así doblega.⁴

Desde mi perspectiva, la preocupación vital de Cernuda se bifurca. Se dirige por un lado a “su” España como patria imposible y, por otro, a su intimidad de poeta. Se centra en el hombre íntegro que reivindica la homosexualidad para la sociedad liberada y se acerca a la vida con dolor pero sin reticencias, pero también en la vocación poética, como un don que le permite explorar, desde un ángulo propio, las cosas que la vida ofrece a todo el que es capaz de leer la música que hay en ella, de atender a su poesía espontánea, de recomponer el colorido de sus imágenes.

Desolación de la quimera es el libro de un español que casi reniega de serlo. De un español a regañadientes que, en el exilio, sólo reconoce un vínculo permanente con España, el que lo ata a su lengua y a la historia de la literatura producida con ella.

La real para ti no es esa España obscena y deprimente
En la que regentea hoy la canalla

³ L. Cernuda, “Los que se incorporan”, en *Octubre*, núms. 4-5 (octubre-noviembre, 1933), p. 37.

⁴ L. Cernuda, *Diptico español*, I, p. 337.

Sino esta España viva y siempre noble
Que Galdós en sus libros ha creado.
De aquélla nos consuela y cura ésta.⁵

Desolación de la quimera es un libro de un poeta que resiente al mundo. Y este resentimiento se muestra en sus relaciones con “lo español”, con el mundo de las letras, con el *establishment* cultural, con los poetas que traicionan a la poesía y se regocijan en su traición dedicándose a la vida cultural o académica. En 1958, entrevistado por Emanuel Carballo para el suplemento de *Novedades*, “México en la Cultura”, dice: “Mi resentimiento del conformismo me hacía difícil, a veces, hablar con algunos de mis conocidos; entonces comencé a advertir el fondo burgués de varios de los poetas de mi generación: de Salinas, de Guillén, del mismo Aleixandre”.⁶

71

Para Cernuda, los valores burgueses eran incompatibles con las necesidades de la poesía. El matrimonio, el hogar, los hijos, la domesticidad, lo hacen experimentar un sentimiento que está más cercano a la repulsión que a la nostalgia.

Recibido el nombramiento de lector, al despedirme de Salinas un atardecer, con el frío invernal ya cercano, la estufa y la luz encendidas en su casa, me atacó insidiosamente la sensación de algo que yo no tenía, un hogar, hacia el cual, y hacia lo que representa, siempre he experimentado menos atracción que repulsión.⁷

Este resentimiento del que hablo más arriba deriva de la falta de reconocimiento, por parte del mundo, del genio, del que se atreve a vivir al margen de lo establecido. Cernuda parece percibir que, como una especie de venganza póstuma, el mundo de la cultura se apodera de seres extraordinarios y hace uso de ellos para sus propios beneficios, para la gloria de las instituciones nacionales. Sin embargo, en vida —como a él mismo le sucedió tantas veces— no se le reconoce. En *Birds in The Night*, poema homenaje a Rimbaud y Verlaine, queda al descubierto el mismo dolor y amargura de Cernuda:

¿Oyen los muertos lo que los vivos dicen luego de ellos?
Ojalá nada oigan: ha de ser un alivio ese silencio interminable
Para aquellos que vivieron por la palabra y murieron por ella,
Como Rimbaud y Verlaine. Pero el silencio allá no evita
Acá la farsa elogiosa repugnante. Alguna vez deseó uno

⁵ L. Cernuda, *Díptico Español*, II, p. 342.

⁶ Emmanuel Carballo, “Luis Cernuda”, “México en la Cultura”, Suplemento de *Novedades*, núm. 505, 16 de noviembre de 1958, p. 12.

⁷ L. Cernuda, *Poesía y literatura*. Barcelona/México, Seix Barral, 1960, p. 244.

Que la humanidad tuviese una sola cabeza, para así cortársela.
Tal vez exageraba: si fuera sólo una cucaracha aplastarla.⁸

El tono que predomina en *Desolación de la quimera* es el de un antimachismo moral, el de la autocompasión. Es un libro de lamentos que descansa en una inspiración romántica. De un mundo gris, mezquino, de la generalidad de las personas, del que está en el poder, del que domina, Cernuda rescata como únicos valores el amor y la belleza. Un amor y una belleza corporales que impugnan el mundo establecido y que son aplastados por él.

72 Este romanticismo quedaría expuesto de manera programática en “Luis de Baviera escucha Lohengrin”. En este poema la alquimia hace que el amor se transmute en belleza, en belleza musical en este caso, y hace que ambos estén sometidos a la incomprensión y el escarnio del mundo y de los poderes establecidos. Luis de Baviera, como rey, debería reinar, dirigir, guiar, organizar los asuntos del mundo y, en lugar de esto, huye, se aparta y, encaminado por el culto del amor nunca satisfecho, transmutado en amor a la belleza estética se dirige, más bien, hacia la muerte. Reniega de su ser rey y se hunde en la melancolía y en el suicidio. En palabras de Cernuda:

La melodía le ayuda a conocerse,
A enamorarse de lo que él mismo es. Y para siempre en la
Música vive.⁹

Habría que destacar en este libro otro gran poema que da título a “Desolación de la quimera”; en él, Cernuda nos sugiere que la noción de lo enigmático, de lo misterioso, de lo indescifrable es esencial para lo humano. La quimera es la encarnación de lo divino. Plantea la idea de que la poesía, la belleza, sin conexión con lo divino no son nada.

lo divino subsiste,
Proteico y multiforme, aunque mueran los dioses.
Por eso vive en mí este afán que no pasa,
Aunque pasó mi forma, aunque ni sombra soy;
Afán que se concreta en ver rendido al hombre
Temeroso ante mí, ante mi tentador secreto indescifrable.¹⁰

Quisiera mencionar aquí de paso un rasgo de la poesía de Cernuda que me llama la atención porque parece encerrar la clave del peculiar encanto que

⁸ L. Cernuda, “Birds In The Night”, en *La realidad y el deseo*, pp. 333-334.

⁹ L. Cernuda, “Luis de Baviera escucha Lohengrin”, en *ibid.*, p. 350.

¹⁰ L. Cernuda, “Desolación de la quimera”, en *ibid.*, p. 359.

emana de ella; me refiero al hecho de que reduce al mínimo posible el uso de la metáfora. En el siglo xx la metáfora, con el halo de enigma y misterio que trae consigo, es esencial para la poesía; pocos son los que se atreven a prescindir de ella y prefieren la claridad mediterránea del símil. En “Desolación de la quimera”, Cernuda es uno de ellos; emplea una prosa rítmica que concentra el efecto poético en la musicalidad del habla. La belleza, parece decirnos, no proviene del juego del poeta que tortura a la lengua, sino más bien del objeto mismo reflejado en la sensibilidad del poeta. Es casi retador el distanciamiento que tiene con el proceder poético de su época —centrado en la metáfora y la metonimia—, la insistencia que pone en hacer de la poesía un recuento mediante un prosa ritmada, musical, de situaciones o de objetos, que son natural o espontáneamente poéticos.

73

En “Historial de un libro”, texto que aparece en el libro *Poesía y literatura*, Cernuda reconoce que: “Sólo tenía oído o, mejor dicho, instinto del ritmo, que en todo caso es cualidad primaria del poeta”.¹¹

En *Desolación de la quimera*, Cernuda presiente y siente la presencia de la muerte en un cuerpo envejecido, el suyo. Para un poeta homosexual, con la sensibilidad a flor de piel, como lo fue Cernuda, portar un cuerpo que se deteriora, que envejece, es cobrar conciencia de cómo la vida comienza a marginar al habitante de ese cuerpo, de cómo le anuncia que pronto prescindirá de él. En *Desolación de la quimera*, Cernuda se despide del mundo con un concreto y claro adiós.

Leo completo el poema “Despedida” porque me gusta más hoy que ayer.

Despedida

Muchachos

Que nunca fuisteis compañeros de mi vida,
Adiós.

Muchachos

Que no seréis nunca compañeros de mi vida,
Adiós.

El tiempo de una vida nos separa

Infranqueable:

A un lado la juventud libre y risueña;
A otro la vejez humillante e inhóspita.

De joven no sabía

Ver la hermosura, codiciarla, poseerla;

¹¹ L. Cernuda, *Poesía y literatura*, p. 234.

De viejo la he aprendido
Y veo a la hermosura, más la codicio inútilmente

Mano de viejo mancha
El cuerpo juvenil si intenta acariciarlo.
Con solitaria dignidad el viejo debe
Pasar de largo junto a la tentación tardía.

Frescos y codiciables son los labios besados,
Labios nunca besados más codiciables y frescos aparecen.
¿Qué remedio, amigos? ¿Qué remedio?
Bien lo sé: no lo hay.

74

Qué dulce hubiera sido
En vuestra compañía vivir un tiempo:
Bañarse juntos en aguas de una playa caliente,
Compartir bebida y alimento en una mesa,
Sonreír, conversar, pasearse
Mirando cerca, en vuestros ojos, esa luz y esa música.

Seguid, seguid así, tan descuidadamente,
Atrayendo al amor, atrayendo al deseo.
No cuidéis de la herida que la hermosura vuestra y vuestra
Gracia abren
En este transeúnte inmune en apariencia a ellas.

Adiós, adiós, manojos de gracia y donaires.
Que yo pronto he de irme, confiado,
Adonde, anudado el roto hilo, diga y haga
Lo que aquí falta, lo que a tiempo decir y hacer aquí no supe.

Adiós, adiós, compañeros imposibles.
Que ya tan sólo aprendo
A morir, deseando
Veros de nuevo, hermosos igualmente
En alguna otra vida.¹²

Para terminar, una confesión personal. *Desolación de la quimera*, el último de los libros reunidos en *La realidad y el deseo*, es un libro que marcó mi juventud. Su tono de nostalgia y reclamo, de lamento por lo que puede ser y no es, me decían mucho entonces y, me dicen mucho más ahora.

¹² L. Cernuda, "Despedida", en *Desolación de la quimera*, p. 363.